En recuerdo de los antipinochetistas que defendieron de la picota al Mercado Central de Zaragoza

Muchos no habrán tenido nunca noticia de la exposición "Museo Internacional de la Resistencia Salvador Allende" que comenzó su periplo solidario en la Fundación Joan Miró de Barcelona en julio de 1977 y, tras pasar por otras ciudades españolas, recaló en Zaragoza en noviembre en los bajos del Mercado Central, trasladándose al año siguiente a otros puntos del país. Se trataba de un conjunto de obras que, a través de comités de solidaridad con el pueblo chileno formados en las diferentes tierras de España, hicieron llegar artistas comprometidos con la resistencia a la dictadura de Pinochet, a veces ofreciendo sus obras en depósito temporal, otras como donación definitiva. Muchos fueron los pintores y escultores aragoneses que participaron generosamente, prueba de lo cual es el elenco de obras procedentes de nuestra tierra que hoy día se encuentran en el catlálogo del Museo de la Solidaridad Salvador Allende, en Santiago de Chile. Aquella institución ha colaborado activamente en la documentación para esta publicación, que también se basa en algunas crónicas y reseñas aparecidas en la prensa aragonesa de la época. Por lo visto, esta labor de hemeroteca no ha debido de ofrecer apenas documentación fotográfica, que hubiera supuesto un complemento visual muy enriquecedor para este libro, pues desgraciadamente no cuenta con imágenes históricas sobre el montaje de la exposición, su inauguración, u otros detalles… La única excepción es una foto del cabezudo-gigante caricaturizando a Pinochet, obra del Colectivo de Artistas Plásticos de Zaragoza; imagen valiosísima, pues esa escultura fue quemada

cuando la exposición se trasladó a Valencia, donde la tomaron por una falla. Otras obras se perdieron en la itinerancia de la muestra, hasta que la colección recaló de julio de 1979 a febrero de 1987 en el Museo Popular de Arte Contemporáneo creado a instancias de Vicente Aguilera Cerni en Villafamés (Castellón). Es lástima que no se haya solicitado también la colaboración de ese museo, que hubiera confirmado si algunas piezas más se extraviaron en el posterior viaje a Chile (una hipótesis planteada en la página 44). En realidad, ese museo levantino fundado en 1970 hubiera debido ser una referencia clave en muchos sentidos, pues bien podría considerarse el modelo en el cual se inspiraron los promotores del museo chileno, incluso en la manera de formar la colección a través de donaciones y depósitos de sus autores. En efecto, cuando en 1972 el presidente Allende creó un Museo de la Solidaridad, a sugerencia de José María Moreno Galván y José Balmes, cuyas colecciones se habrían de formar gracias a la generosidad internacional de artistas progresistas, no se trataba en absoluto de una idea sin precedentes (aunque así se afirme en la pág. 25 citando al entonces Presidente del Comité de Solidaridad con Chile), pues ya se habían formado así a principios de siglo algunos en la Unión Soviética o en Polonia, y si bien durante la Guerra Civil algunos intelectuales habían propuesto esto mismo sin éxito en el bando republicano, esto era una práctica muy extendida en España durante el tardofranquismo y en los años de la transición. Pero de las expectativas y comentarios de esa época no faltan testimonios en las muchas citas intercaladas en la primera parte de este libro, a la que sigue un análisis de los artistas aragoneses actualmente representados en el museo chileno y sus respectivas obras, con un buen apéndice final de fotos en color. Mucho ha trabajado Pérez-Lizano, y merece nuestro reconocimiento, así como también el infatigable Paco Rallo, a quien el autor dedicó abundantes palabras de agradecimiento en la presentación del libro, pues parece que su labor como

promotor y documentalista ha sido capital para la existencia de este libro, de la misma manera que fue muy importante su contribución al museo en él estudiado, aunque casualmente su obra fue una de las perdidas, y por tanto no figura entre los prograonistas estudiados en la segunda parte.